

Octubre 20

Jesús acusa a escribas y fariseos

Mt. 23.1-36

1 Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:

2 «En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos.³ Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; pero no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, pero no hacen.⁴ Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.⁵ Antes bien, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres, pues ensanchan sus filacterias y extienden los flecos de sus mantos;⁶ aman los primeros asientos en las cenas, las primeras sillas en las sinagogas,⁷ las saluciones en las plazas y que los hombres los llamen: “Rabí, Rabí”.

8 »Pero vosotros no pretendáis que os llamen “Rabí”, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.⁹ Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.¹⁰ Ni seáis llamados maestros, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.¹¹ El que es el mayor de vosotros sea vuestro siervo,¹² porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

13 »Pero ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres, pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.

14 »¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación.

15 »¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito y, cuando lo conseguís, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.

16 »¡Ay de vosotros, guías ciegos!, que decís: “Si alguien jura por el Templo, no es nada; pero si alguien jura por el oro del Templo, es deudor”.¹⁷ ¡Insensatos y ciegos!, porque ¿cuál es mayor, el oro o el Templo que santifica al oro?¹⁸ También decís: “Si alguien jura por el altar, no es nada; pero si alguien jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor”.¹⁹ ¡Necios y ciegos!, porque ¿cuál es mayor, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda?²⁰ El que jura por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él;²¹ y el que jura por el Templo, jura por él y por el que lo habita;²² y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquel que está sentado en él.

23 »¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque diezmáis la menta, el anís y el comino, y dejáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.²⁴ ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y tragáis el camello!

25 »¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.²⁶ ¡Fariseo ciego!, limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera quede limpio.

27 »¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.²⁸ Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

29 »¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos,³⁰ y decís: “Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos sido sus cómplices en la sangre de los profetas”.³¹ Con esto dais testimonio contra vosotros mismos de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.³² ¡Vosotros, pues, colmad la medida de vuestros padres!³³ ¡Serpientes, generación de víboras!, ¿cómo escaparéis de la condenación del infierno?³⁴ Por tanto, yo os envío profetas, sabios y escribas; de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas y perseguiréis de ciudad en ciudad.³⁵ Así

recaerá sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel, el justo, hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el Templo y el altar.³⁶ De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

Mr. 12.38-40

38 Les decía en su enseñanza:

«Guardaos de los escribas, que gustan de andar con largas ropas, y aman las saluciones en las plazas,³⁹ las primeras sillas en las sinagogas y los primeros asientos en las cenas,⁴⁰ que devoran las casas de las viudas y, para disimularlo, hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación».

Lc. 11.37-54

37 Tan pronto terminó de hablar, un fariseo le rogó que comiera con él; y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa.³⁸ El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiera lavado antes de comer.³⁹ Pero el Señor le dijo:

—Vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad.⁴⁰ ¡Necios!, el que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro?⁴¹ Dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio.

42 »Pero ¡ay de vosotros, fariseos!, que diezmáis la menta, la ruda y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.

43 »¡Ay de vosotros, fariseos!, que amáis las primeras sillas en las sinagogas y las saluciones en las plazas.

44 »¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan por encima no lo saben.

45 Respondiendo uno de los intérpretes de la Ley, le dijo:

—Maestro, cuando dices esto, también nos ofendes a nosotros.

46 Él dijo:

—¡Ay de vosotros también, intérpretes de la Ley!, porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis.

47 »¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres!⁴⁸ De modo que sois testigos y consentidores de los hechos de vuestros padres; a la verdad ellos los mataron, pero vosotros edificáis sus sepulcros.

49 »Por eso la sabiduría de Dios también dijo: “Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán”,⁵⁰ para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo,⁵¹ desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el Templo; sí, os digo que será demandada de esta generación.

52 »¡Ay de vosotros, intérpretes de la Ley!, porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis.

53 Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a acosarlo en gran manera y a provocarlo para que hablara de muchas cosas,⁵⁴ acechándolo y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarlo.

Lc. 20.45-47

45 Oyéndolo todo el pueblo, dijo a sus discípulos:

46 —Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, aman las saluciones en las plazas, las primeras sillas en las sinagogas y los primeros asientos en las cenas;⁴⁷ que devoran las casas de las viudas y, por pretexto, hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación.

La demanda de una señal

Mt. 16.1-4

1 Llegaron los fariseos y los saduceos para tentarlo, y le pidieron que les mostrara una señal del cielo.² Pero él, respondiendo, les dijo: «Cuando anochece, decís: “Hará buen tiempo, porque el cielo está rojo”.³ Y por la mañana: “Hoy habrá tempestad, porque el cielo está rojo y nublado”. ¡Hipócritas, que sabéis distinguir el aspecto del cielo, pero las señales de los tiempos no podéis distinguir!⁴ La generación mala y adúltera demanda una señal, pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás».

Y dejándolos, se fue.

Mr. 8.11-13

11 Vinieron entonces los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole señal del cielo para tentarlo.¹² Él, gimiendo en su espíritu, dijo:

—¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación.¹³ Y dejándolos, volvió a entrar en la barca y se fue a la otra ribera.

Lc. 12.54-56

54 Decía también a la multitud: «Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: “Agua viene”, y así sucede.⁵⁵ Y cuando sopla el viento del sur, decís: “Hará calor”, y lo hace.⁵⁶ ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra, ¿y cómo no distinguís este tiempo?»

La cuestión del tributo

Mt. 22.15-22

15 Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderlo en alguna palabra.¹⁶ Y le enviaron sus discípulos junto con los herodianos, diciendo:

—Maestro, sabemos que eres amante de la verdad y que enseñas con verdad el camino de Dios, y no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres.¹⁷ Dinos, pues, qué te parece: ¿Está permitido dar tributo a César, o no?

18 Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo:

—¿Por qué me tentáis, hipócritas?¹⁹ Mostradme la moneda del tributo.

Ellos le presentaron un denario.²⁰ Entonces les preguntó:

—¿De quién es esta imagen y la inscripción?

21 Le dijeron:

—De César.

Y les dijo:

—Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

22 Al oír esto se maravillaron, y dejándolo, se fueron.

Mr. 12.13-17

13 Le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos para que lo sorprendieran en alguna palabra.¹⁴ Viniendo ellos, le dijeron:

—Maestro, sabemos que eres hombre veraz y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo a César, o no?

¿Daremos, o no daremos?

15 Pero él, percibiendo la hipocresía de ellos, les dijo:

—¿Por qué me tentáis? Traedme un denario para que lo vea.

16 Ellos se lo trajeron; y él entonces preguntó:

—¿De quién es esta imagen y la inscripción?

Ellos le dijeron:

—De César.

17 Respondiendo Jesús, les dijo:

—Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

Y se maravillaron de él.

Lc. 20.20-26

20 Y, acechándolo, enviaron espías que simularan ser justos, a fin de sorprenderlo en alguna palabra, para entregarlo al poder y autoridad del gobernador.21 Le preguntaron, diciendo:

—Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de persona, sino que enseñas el camino de Dios con verdad.22 ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?

23 Pero él, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo:

—¿Por qué me tentáis?24 Mostradme la moneda. ¿De quién es la imagen y la inscripción?

Respondiendo dijeron:

—De César.

25 Entonces les dijo:

—Pues dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios.

26 Y no pudieron sorprenderlo en palabra alguna delante del pueblo, sino que, maravillados de su respuesta, callaron.